

En defensa del idioma

POR JOSÉ MARÍA PERALTA Y LAGOS

Ministro de la República de El Salvador en España.

Nuestra lengua es, sin disputa, la más armoniosa entre las modernas. Esta opinión sería sospechosa de parcialidad si no fuera compartida por individuos de mérito indiscutible, extraños a nuestra raza y peritos en la materia, como reputados políglotas que han sido.

Lord Macaulay, el historiador ecuaníme, era gran admirador de nuestra lengua, y solía decir que el *Quijote* es el mejor libro de todos los tiempos.

Schelly, el poeta ilustre, amigo de lord Byron, la cultivó con amor, sólo para leer en castellano a Calderón, a quien llamaba «el Shakespeare español».

Borrow, otro inglés curioso que se empeñó en propagar la Biblia por España--la protestante, de contado--; que tradujo el Evangelio al caló gitano, al vascuence y al manchú, y que hablaba una docena más de idiomas, reconocía al español como el más hermoso de los derivados del latín, muy superior al portugués, sin comparación posible con el catalán, al que encontraba ingrato, y tan armonioso, aunque no tan dulce, como el italiano.

Entre los contemporáneos, se halla el filólogo sueco Wulff, quien se expresa así de nuestra lengua: «El lenguaje castellano es acaso, a mi parecer, el más sonoro, el más armonioso, el más elegante, el más expresivo de todos los dialectos románicos, y no cede ni aun al mismo italiano».

El señor Castañeda trae a cuento en su *Retórica* la opinión del enciclopedista D'Alambert, que coincide con la del sabio lingüista escandinavo.

¿Y quién ignora el vibrante entusiasmo con que el libérrimo ecuatoriano Juan Montalvo cantó las excelencias de la lengua que heredamos?

Y, poseedores de semejante tesoro, ¿hemos de permanecer indiferentes ante el peligro de perderlo?

Vistos los esfuerzos incesantes hechos por multitud de sabios para crear una lengua común o universal, convenidos de su utilidad, esfuerzos que inició Roger Bacon, el *Doctor Admirable* de Inglaterra, y continuados sin descanso por tantos hombres de diferentes países, hasta llegar al ruso Zamenhoff, que parece haber resuelto el problema con la invención del Esperanto, ¿no hemos de empeñarnos en conservar la unidad de una lengua que sirve de verbo a veinte naciones; que hablamos ya noventa millones de habitantes del planeta, y que, al andar del tiempo, ha de tomar un auge portentoso? (1).

Sí. Nuestro idioma, en el día, lo es de un mundo entero.

En él perpetuó el ingenio humano maravillosos monumentos, y ninguno se presta como él, por su riqueza, sonoridad y elegancia, para el cultivo de la poesía.

Son tales su armonía y majestad, que el César que allá en Guadalajara otorgó el título de ciudad a San Salvador, la prefería para «hablar con Dios», como él decía.

¿Habrán quien ponga en duda las ventajas de que tantos pueblos hablen una misma lengua? No es sólo conveniente, sino necesario, y el deber de conservar tan bella herencia resulta ineludible.

Es ya un peligro la transformación lenta y natural a que todas están sujetas, y especialmente la manera distinta de verificarse dicha evolución en regiones diversas y alejadas unas de otras.

Tal aconteció con el latín; mas, dichosamente, existen hoy día varias causas que impedirán la repetición del fe-

(1) El ilustre poeta humanista y salvadoreño don Francisco Gavidia, Director de la Academia correspondiente, ha hecho estudios para crear una lengua universal, a la que da el nombre de «Idioma Salvador», tomando por base el número de voces de origen griego y latino que abundan en las cinco principales lenguas cultas.

nómeno en forma igual. Estas son, en primer término, la facilidad de las comunicaciones, circunstancia feliz que ha hecho posible el continuo intercambio de ideas por medio del libro y del periódico, medio desconocido entonces, y que el mundo debe al hijo más ilustre de Alemania; y en segundo lugar—aunque quizá debiera ocupar el primero—, las escuelas modernas y la enseñanza obligatoria, que permiten difundir la instrucción hasta las últimas capas sociales y los rincones más apartados.

Exageraciones propias de nuestra flaqueza, nacidas a la sombra de un nacionalismo extemporáneo o al amor de una libertad rayana en anarquía, han estado a punto de echar a perder tales ventajas, pues las naciones nuevas, como ciertos jóvenes, en el pueril afán de tener carácter propio, cometen a veces errores de bulto.

En ésta se intentó reformar la ortografía, haciéndola *racional*, al tenor de lo que pedía el personaje del P. Isla, aquel célebre cojo que se tiraba de los pelos por el disgusto que le causaba la escandalosa costumbre de haber introducido la Y griega para servir de conjunción, en lugar de la I latina, «que sobre ser más pulida y más pelada, tenía más parentesco con el *et* de la misma lengua». Permitidme recitar un párrafo del donosísimo autor de *Fray Gerundio*: «No le iba en zaga el otro autor, que, despreciando la etimología y la derivación, pretendía que en las lenguas vivas se debía escribir como se hablaba, sin quitar ni añadir letra alguna que no se pronunciase. Aquí de Dios y del Rey (decía el tal autor, que no parecía sino portugués en lo fanfarrón y en lo arrogante); si pronunciamos *ombre*, *onra*, *ijo*, sin aspiración ni alforjas, ¿a qué ton hemos de pegar a estas palabras aquella H arrimadiza, que no es letra ni calabaza, sino un recuerdo o un punto aspirativo?»

Esotra, mareada con el rápido progreso material que debe a sus riquezas naturales, alardeaba de descuido y desaliño, y pretendía introducir en su habla gran variedad de neologismos y modismos innecesarios, con la efi-

mera esperanza de crear un idioma propio, sin parar mientes en el perjuicio que ello supondría para todos, y sólo para satisfacción de un nacionalismo vacuo.

El mal concepto que formamos unos de otros, al trascender de la desunión política, estuvo a punto de conservar el divorcio mental, cimentado en el odio y hasta en injusto menosprecio.

Más sosegados y menos miserables, así los pueblos de la América española como los de esta Península, se observan con simpática curiosidad, deponen los rencores, confían en el porvenir que les aguarda, y sin pensar en alianzas ni confederaciones que tengan fin político práctico, pues la suma de tantas flaquezas nada produciría equivalente a los medios y recursos de cualquiera de los cuatro o cinco Estados que predominan, piensan en reanudar sus antiguas relaciones, en estrechar y acrecentar su comercio intelectual, y en hacer ver que hay en todos los países de lengua española cierta unidad de civilización que la falta de unidad política no ha destruido.

A restablecer y conservar esta unidad superior de la raza no puede desconocerse que ha contribuido como nadie la Academia Española.

Las Academias correspondientes, establecidas ya en varias Repúblicas, forman como una confederación literaria, donde el Centro académico de Madrid, en nombre de España, ejerce cierta hegemonía tan natural y suave, que ni engendra sospechas, ni suscita celos o enojos.

La América española dista mucho de ser mentalmente infecunda.

Desde antes de la independencia compite con la Metrópoli en fecundidad mental. En algunos países, como en Méjico, se cuentan los escritores por miles, antes de que la República se proclamase. Después, y hasta hoy, la afición á escribir y la fecundidad han crecido. En cien-

cias naturales y exactas, y en industria y comercio, la América inglesa, ya independiente, ha florecido más; pero en letras es lícito decir, sin jactancia, que, así por la cantidad como por la calidad, vence la América española a la América inglesa».

Cita en seguida el inimitable estilista los nombres de Bello, Alamán, Calvo, Rufino Cuervo, Miguel Antonio Caro, Arango, y Escandón, Francisco Pimentel, Liborio Zerda y Juan Montalvo. (No olvidemos que algunas de estas cartas fueron escritas hace ya unos cuarenta años).

En orden al uso de nuestros modismos, escribe al poeta argentino don Rafael Obligado, lo siguiente: «Gran satisfacción es para nosotros cualquiera gloria literaria que adquieran en América los ciudadanos de las Repúblicas que salieron de nuestras antiguas colonias. Es algo que viene a acrecentar el tesoro de nuestra civilización castiza y a probar su vitalidad fecunda. Tan nuestras, tan españolas considero yo las poesías de usted, que me avergüenzo de no entender por completo aquellos vocablos que significan objetos de por allí, como *aberemoa, guayacán, pacará, quinchar, Burucayá, seibo, ombú, payador, chaja, ñandubuy, molle, chañar, achiras, totoral, camalote, quena* y otros; y si no están en nuestro Diccionario, como sospecho, quisiera definirlos bien e incluirlos en él.

Debemos huír, como piensa el señor Castañeda, del uso innecesario de provincialismos, y yo creo, además, que deben proscribirse de todo escrito serio y usarlos sólo, debidamente subrayados, en el género festivo o en la novela de costumbres, pues cuando se cultiva el realismo y se hace hablar al pueblo, conviene que éste lo haga en el lenguaje que le es peculiar. Precisamente estriba en esto uno de los encantos de los libros de Pereda y Pérez Lugín, quienes han logrado por dicho medio dar más vida y color a sus inimitables cuadros y hacer más completos nuestro goce y admiración. El señor Valera, en este punto, opina de distinto modo.

Cuando juzga la obra del gran poeta Andrade, a quien con justicia pone en los cuernos de la luna, critica ciertas exageraciones de sus vaticinios, y, con la gracia que le es característica, escribe así al señor García Merou: «No niego yo la posibilidad de que los hispanoamericanos nos superen; y si no deseo que nos adelanten, porque la caridad bien ordenada empieza por uno mismo, deseo que nos igualem. Lo que niego es que, a no ser por decadencia, y no por primor o adelanto, se vuelvan latinos. Afirmino la persistencia del españolismo, y en ese sentido creo que la sentencia del duque de Frías no puede fallar.

«Durante muchos siglos aún podremos exclamar con dicho poeta:

Españoles seréis, no americanos

y podremos afirmar que el navegante que vaya por allí desde Europa,

*Al arrojar el áncora pesada
en las playas antípodas distantes,
verá la cruz del Gólgota plantada
y escuchará la lengua de Cervantes»*

Bolívar pudo sacudir el yugo del tirano Fernando VII; pero el otro yugo, suave y natural, del Manco de Lepanto, y del ejército de escritores que le sigue, es yugo que nadie quiere, ni debe, ni puede sacudir».

Don Juan, el novelista y diplomático, fue buen profeta, y para demostrarlo recordaré dos frases de la carta que escribió a Rubén Darío al acusarle recibo de *Azul*...., la primera obra del poeta inmortal:

«En mi sentir--le decía--, hay en usted una poderosa individualidad de escritor, ya bien marcada, y que, si Dios da a usted la salud que yo le deseo y larga vida, ha de desenvolverse y señalarse más con el tiempo en obras que sean gloria de las letras hispanoamericanas».

«Resulta de aquí un autor nicaragüense, que jamás salió de Nicaragua para ir a Chile, y que es autor tan a la

moda de París y con tanto *chic* y distinción, que se adelanta a la moda y pudiera modificarla o imponerla» (1).

Todos sabemos cómo se cumplió este vaticinio, lo que no es de extrañar si recordamos que el acierto en esta materia es atributo de los talentos preclaros, como el del gran literato andaluz.

Y a propósito del *Vocabulario Rioplatense Razonado*, del señor don Daniel Granada, en mayo del 89 escribía al autor lo que sigue: «Las cuestiones de Gramática y de Diccionario, de unión de Academias de la lengua, de literatura española o hispanoamericana, de versos y de novelas escritos y publicados en español en ese Nuevo Mundo, no son meramente literarias, críticas o filológicas; tienen mucho más alcance, aunque uno no se lo quiera dar.

«No me parece que divago al decir lo que he dicho, con ocasión del excelente aunque modesto trabajo de usted, que si bien es meramente filológico, tiene mayor trascendencia.

«Nuestro Diccionario de la lengua castellana no es sólo el inventario de los vocablos que se emplean en Castilla, sino de los vocablos que se emplean en todo país culto donde se sigue hablando en castellanó, donde el idioma oficial es nuestro idioma.

«Será provincialismo o americanismo el vocablo que se emplee sólo en una provincia y que tenga a menudo su equivalente en otras; pero el vocablo que no tiene equivalente, y que se emplea en más de una provincia o en más de una república o en regiones muy dilatadas, y más aún cuando designa un objeto natural, que acaso tiene su nombre científico, pero que no tiene otro nombre común o vulgar, este vocablo, digo, siendo muy común y corriente, es tan legítimo como el más antiguo y castizo, y debe ser incluido y definido en el Diccionario de la lengua cas-

(1) Don Juan ignoraba que Rubén hizo sus primeras armas literarias en El Salvador, y que fue su maestro y mentor nuestro glorioso humanista Gavidia.

tellana. La Academia Española no puede menos de incluirlo en su Diccionario».

Entre nosotros también se han emprendido trabajos similares. De los publicados en la América Central conozco tres solamente: el del pulcro escritor guatemalteco don Antonio Batres Jáuregui; los *Quicheismos*, de nuestro polígrafo doctor Barberena, de grata memoria, y el *Diccionario de Provincialismos y Barbarismos*, del modesto y malogrado pedagogo don Salomón Salazar García, obra que se editó en esta ciudad, en 1910.

Muchos de los regionalismos usados por acá, y en especial los *nahualismos*, son comunes a Méjico y a gran parte del territorio centroamericano. Algunos, tales como *olote*, *fiste* y *jilote*, debieran ser incluidos en el léxico, como lo fueron ya elote, tamal, totoposte, ejote y otros muchos, por reunir las condiciones apuntadas por el que fue ilustre académico don Juan Valera.

Tiempo es ya de resumir.

Es un deber de todos, y especialmente de la clase llamada intelectual, el poner empeño en conservar la pureza del idioma.

Don Rufino José Cuervo, gloria de Colombia y de las letras castellanas, empieza el prólogo del libro que le dio más fama con estas palabras: «Es el bien hablar una de las más claras señales de la gente culta y bien nacida, y condición indispensable de cuantos aspiren a utilizar en pro de sus semejantes, por medio de la palabra o de la escritura, los talentos con que la Naturaleza los ha favorecido». Debemos hacer a un lado pretensiones ridículas y someternos en todo lo que al idioma se refiere a la autoridad indiscutible de la Real Academia Española.

Mejor, y con más derecho, nos lo dijo el sabio colombiano, quien cita estas palabras del catalán señor Puigblanch: «Los españoles americanos, si dan todo el valor que dar se debe a la uniformidad de nuestro lenguaje en ambos hemisferios, han de hacer el sacrificio de atenerse,

como a centro de unidad, al de Castilla, que le dio el ser y el nombre».

Y luégo añade el señor Cuervo por su cuenta: «Pero, ¿y cuál será la norma a que hayamos de sujetarnos? Ya que la razón no lo pidiera, la necesidad nos forzaría a tomar por dechado de nuestro háblar a la lengua que nos vino de Castilla, donde nació, y llevando su nombre, creció y se ilustró con el cultivo de eminentísimos escritores, envidia de las naciones extrañas y encanto de todo el mundo; tipo único reconocido entre los pueblos civilizados, a que se debe atener quien desee ser entendido y estimado entre ellos. Desechado éste, pero reconocida la ventaja de un medio solo de comunicación, ¿cuál entre los países de Hispanoamérica descuella tanto por su cultura que dé la ley a los demás hermanos, les imponga sus idiotismos y alcance a arrancar de ellos para sí el pleito homenaje que de grado rinden hoy a la autoridad de la madre, sancionado por los siglos y el consentimiento universal?»

REVISTA

del

COLEGIO MAYOR

de

Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección
de la Consiliatura

D. D. J. V. Castro Silva

AÑO XXVI



Nova et vetera

BOGOTÁ—MCMXXXI

IMP. DE «LA LUZ»—CARRERA 7.^a NÚM. 590.

Lisandro Franco B.

Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico

INDICE POR MATERIAS

Actos oficiales

	Págs.
Honores a Monseñor Carrasquilla.....	1
Ley número 59 de 1930.....	3
Acuerdo número 9 de 1930, por el cual se confiere el título de Doctor <i>honoris causa</i>	5
Renuncia del profesorado y contestación del Sr. Rector. . .	6
Grados—1930 y 1931.....	9
Plan de estudios para 1931.....	10
Decretos sobre varios nombramientos.....66 a	71
Condolencia.....	71
Acuerdo número 3 de 1931, por el cual se honra la memoria del doctor don Marcelino Uribe Arango.....	72
Nuevo consiliario.....	73
Notas cruzadas entre el señor doctor Castro Silva y el Ilustrísimo señor Perdomo, Arzobispo de Bogotá.....	129
Donación hecha por el señor José Ignacio Escobar y nota de agradecimiento.....130 y	131
Decreto por el cual se nombra un catedrático.....	257
Decreto N.º 6 de 1931, sobre nombramiento de un catedrático.....	321
Cartas del Ministerio de Educación Nacional y contestación del Rector del Colegio.....	385
Renuncia de un Profesor y contestación.....	387
Renuncia de un catedrático y contestación del Rector....	449
Nombramiento de un catedrático y aprobación del Ministerio de Educación nacional.....	450
Clausura de estudios del Colegio del Rosario en el año de 1931.....	513
Premios.....	523
Prospecto general del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario para el año de 1932.....	577

Ciencias

¿Existen daños hereditarios producidos por el alcohol?, <i>A. B.</i>	189
Análisis químico de las aguas termales de Paipa, <i>A. M. N.</i> y <i>A. M. B. V.</i>	193
Metales atacados por insectos, <i>O. B.</i> y <i>O. V.</i>	256

Historia y Literatura

	Págs.
Honrosa distinción.....	12
Oración fúnebre, <i>J. V. C. S.</i>	13
Oración fúnebre, <i>R. M. C.</i>	29
La Facultad de Ciencias Físicas y Naturales.....	44
La Facultad de Filosofía y Letras.....	49
Fundamentos históricos.....	59
Ecos de Diciembre.....	64
Homenaje del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario a José María Vergara y Vergara.....	65
Conmemoración, <i>L. E. F.</i>	75
Informe de la Comisión que estudió el proyecto de ley «por la cual se honra la memoria de José María Vergara y Vergara».....	76
José María Vergara y Vergara, <i>J. C. V. y V.</i>	81
José María Vergara y Vergara, <i>J. M. S.</i>	114
Fábula, <i>J. M. V. y V.</i>	127
El rosarista monje, <i>J. M. V. y V.</i>	132
«Las tres viejas», <i>L. S.</i> (colegial).....	140
El gran filósofo africano: San Agustín, <i>F. M. R.</i>	149
Optimi Liberatoris laudes, <i>M. L.</i>	150
Santo Tomás de Aquino, <i>R. M.</i>	158
El culto del sol y el de la Cruz, <i>V. G.</i>	168
Las campañas de Bolívar, <i>V. L.</i>	177
El espejo y el camino, <i>T. O.</i>	225
Bochica, hijo de la Atlántida, <i>L. S.</i>	231
El nombre «América», <i>G. de A.</i>	244
Memoria inédita, etc.....	258, 356, 388, 462
Elogio de Bolívar, <i>D. T.</i>	270
Los orígenes del nombre «América», <i>G de A.</i>	280
Tradición santafereña, <i>M. J. F.</i>	291
Popayán, <i>T. C. R.</i>	301
Letras y ciencias, <i>J. C. G.</i>	306
Reseña de investigaciones, <i>E. N.</i>	313
Discursos pronunciados por los señores doctores Antonio Gómez Restrepo y Francisco de P. Pérez, en la solemne recepción de la estatua de Cristo Rey.....	323 y 329
La filosofía en Colombia, <i>F. M. R.</i>	336
Ña Josefita, <i>M. M. L.</i>	344
Las avispas chibchas, <i>L. M. M.</i>	349
La filosofía en Colombia, <i>F. M. R.</i>	407
Mis vísperas, <i>M. M. L.</i>	421
Recuerdos, <i>E. C.</i>	424
La vendedora de quintos, <i>J. F. B.</i>	427
Problemas estudiantiles, <i>G. T.</i>	430
Homenaje al Excmo. Sr. Cayzedo.....	451
Cualidades de la educación cristiana, <i>M. J. C.</i>	452
Para la historia del Colegio, <i>R. C.</i>	481
El robo de gatos en el antiguo Derecho de España, <i>E. W.</i>	487

La visión de una reina, <i>M. L. S.</i>	493
Problemas filosóficos, <i>R. F.</i>	502 y 531
Meditaciones sobre el bachillerato, <i>André Maurois.</i>	527
«El Encomendero», <i>F. Gavidia.</i>	550 a 565
Bolívar el Libertador y la oración de Choquehuanca...569 y 629	
Dr. Antonio Gómez Restrepo, <i>J. M. P.</i>	575
El Colegio del Rosario cuna de la República, <i>A. G. R.</i>	589
La Quinta de Mutis, <i>D. A. M. R.</i>	594
La biblioteca del Colegio, <i>L. E. F.</i>	598
Los retratos del señor Torres, <i>J. M. A.</i>	602
Oración en la fiesta de la Bordadita.....	608
Reportaje publicado en «Mundo al día», <i>G. F. P.</i>	616
Waldo Frank y el canal de Panamá.....	626
En defensa del idioma, <i>J. M. P. y L.</i>	631

Crónica del Colegio

A los deportistas.....	308
Fuga de mayo.....	310
Ejercicios espirituales.....	311
Deportivas.....	379
Inquietudes.....	379
Dr. Nates Cortés.....	381
La Quinta de Mutis.....	381
El viejo Claustro.....	384

Poesías

Padre nuestro, <i>R. C.</i>	113
Campeño, <i>L. de V.</i>	176
Humanidad, <i>J. E. M.</i>	406
La rosa del Claustro, <i>J. E. M.</i>	406
A Jesucristo, <i>A. A. F.</i>	460
Alma Mater, <i>J. E. M.</i>	461
Primavera franciscana, <i>F. M. R.</i>	485
A Jesucristo, <i>A. A. F.</i>	549
Ecce sto ad ostium et pulso, <i>A. A. F.</i>	549



INDICE POR AUTORES

	Págs.
<i>Araos Fraser</i> —A Jesucristo.....	460
» » A Jesucristo.....	549
» » Ecce sto ad ostium et pulso.....	549
<i>Arrubla Juan Manuel</i> —Los retratos del señor Torres.....	606
<i>Artiñano Gervasio de</i> —El nombre «América».....	244
» » Documentación sobre los orígenes del nombre «América».....	280
<i>Barriga Villalba</i> Análisis químico de las aguas termales de Paipa.....	193
<i>Bauer Oswald</i> —Metales atacados por insectos.....	256
<i>Bluhm, Agnes</i> —¿Existen daños hereditarios producidos por el alcohol?.....	189
<i>Caballero, E.</i> —Recuerdos.....	424
» » La quinta Mutis.....	381
<i>Cadavid Restrepo, Tomás</i> —Popayán.....	301
<i>Castro Silva, José Vicente</i> —Oración fúnebre en memoria del Libertador.....	13
» » » La facultad de ciencias físicas y naturales en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.....	44
» » » Oración de clausura de estudios de 1931.....	513
» » » Oración en la fiesta de La Boradada.....	608
<i>Cayzedo y Flórez Fernando</i> —Memoria inédita para servir a la historia del Ilmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Fernando Cayzedo y Flórez.....	258, 356, 388, 462
<i>Cayzedo Manuel José</i> Cualidades de la educación cristiana.....	452
<i>Cortázar, R.</i> —Para la historia del Colegio.....	481
<i>Dupanloup Mgr</i> —Letras y ciencias.....	306
<i>Estrada Monsalve, Jesús</i> —Ecos de Diciembre.....	64
» » » Humanidad.....	406
» » » La rosa del Claustro.....	406
» » » Alma Mater.....	461
» » » Dr. Nates Cortés.....	381
<i>Ferreira, Ruperto</i> —Problemas filosóficos.....	502, 531

	Págs.
<i>Flórez B. J.</i> —La vendedora de quintos.....	427
<i>Forero, Luis Enrique</i> —Conmemoración.....	75
» » » La biblioteca del Colegio.....	598
<i>Forero, Manuel José</i> —Tradición santafereña. La hija del conquistador.....	291
<i>Frank, Waldo</i> —Waldo Frank y el Canal de Panamá.....	626
<i>Gay, Vicente</i> —El culto del Sol y el de la Cruz.....	168
<i>Gavida, Francisco</i> —El encomendero.....	550
<i>García, Juan C.</i> —Letras y Ciencias.....	306
<i>Gómez Restrepo, Antonio</i> —Oración a Cristo Rey.....	329
» » » Discurso.....	518
» » » El Colegio del Rosario cuna de la República.....	589
<i>Lecana, Vicente</i> —Las campañas de Bolívar desde 1818 hasta 1821.....	177
<i>Lombo, Marcos</i> —Optimi Liberatori laudes.....	156
<i>Luis Soracia</i> —«Las tres viejas».....	140
» » Bochica, hijo de la Atlántida.....	231
<i>Luis de Valdés</i> —Campesino.....	176
<i>Maldonado Plata, Joaquín</i> —Doctor Antonio Gómez Restrepo.....	575
<i>Matamoros Lara, Carlos</i> —Bolívar el Libertador y la oración de Choquehuanca.....	629
<i>Maurois, André</i> —Meditaciones sobre el bachillerato.....	527
<i>Meier, Harry</i> —Fundamentos históricos para el desarrollo de los sonidos españoles.....	59
<i>Méndez Rozo, D. A.</i> —La Quinta de Mutis.....	594
<i>Monsalve León, Marcos</i> —Crónica del Colegio.....	308, 379
» » » Mis vísperas.....	421
» » » Na Josefita.....	344
<i>Mullard, Fr. R.</i> —Para tener una idea de la obra de Santo Tomás de Aquino.....	158
<i>Murillo, Luis María</i> —Las avispas chibchas.....	349
<i>Nates, Cortés C.</i> —El viejo Claustro.....	384
<i>Navia, Alfonso M.</i> —Análisis químico de las aguas termales de Paipa.....	193
<i>Nordenskiöld, Erland</i> —Reseña de investigaciones arqueológicas en Sud América en 1929 y 1930.....	313
<i>Ocampo L. Listinaco</i> —Ejercicios espirituales.....	311
<i>Ortega, Teófilo</i> —El espejo y el camino.....	225
<i>Peralta y Lagos, José María</i> —En defensa del idioma.....	632
<i>Pérez, Francisco de P.</i> —Discurso en honor de Cristo Rey.....	330
<i>Porrás, Gabriel Francisco</i> —En el Colegio Mayor del Rosario.....	616
<i>Renjifo, Francisco M.</i> —El gran filósofo africano: San Agustín.....	149
» » » La Filosofía en Colombia.....	336, 407
» » » Primavera franciscana.....	485
» » » Meditaciones sobre el Bachillerato.....	527

<i>Robledo, Emilio</i> — Informe de la Comisión que estudió para 2.º debate el proyecto de ley «por la cual se honra la memoria de J. M. Vergara y Vergara.....	76
<i>Samper, José M.</i> — José María Vergara y Vergara.....	114
<i>Solano, María Luisa</i> — La visión de una reina.....	493
<i>Tortosa, Diego</i> — Elogio de Bolívar.....	270
<i>Tovar y R., Enrique D.</i> — Bolívar el Libertador y la oración de Choquehuanca.....	569
<i>Trigueros, Guillermo</i> — Problemas estudiantiles.....	430
<i>Vergara y Vergara, Julio C.</i> — José María Vergara y Ver- gara.....	81
<i>Vergara y Vergara, José María</i> — Fábula.....	127
» » » » El Rosarista monje... ..	132
<i>Vollenbruck, Otto</i> — Metales atacados por insectos.....	256
<i>Walde-Waldeg, Herman</i> — La Facultad de Filosofía y Le- tras.....	49
<i>Wolhaupter, Eugen</i> — El robo de gatos en el antiguo Dere- cho de España.....	487

